

SELE
TODOS LOS JUEVES
DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Barillan Ruxó

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio.

NÚMERO SUELTO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS
NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs. a un año, 36 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA
CON EL DIARIO
LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA

PROVINCIAS
3 meses, 6 pesetas; se-
mestre, 12 pesetas; año,
24 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 48 francos, oro.

ULTRAMAR

Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID

no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA

cuesta en

PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6

meses, 6 pts.; un año,

11 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADO

ENRIQUE ZUMEL

Príncipe, 12, 3.º dcha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Número-folleto-monumental

Ó SEA EL NÚM. 69 DE ORDEN

Los señores suscritores que no lo hayan recibido, deben apresurarse a designar persona que lo recoja en nuestra oficina, ó indicarnos el procedimiento que sea más de su agrado para que no se priven de tan valioso regalo.

Dicho número, desde 1.º de Junio se venderá en todas partes

a 2 pesetas cada ejemplar.

Los señores agentes que no lo han pedido ni pagado sus atrasos, se servirán hacerlo en el término de ocho días, pues de lo contrario les borraremos de nuestros libros, procediendo contra ellos por las deudas contraídas.

EL ADMINISTRADOR

EL CROMO DE HOY

Representa el episodio mitológico de la manzana (en el dibujo es pera) del Monte Ida. MANTOS, el honesto París manchego, tiene que escoger entre las Tres Gracias (Monarquía, República e Izquierda dinástica) la señora de sus pensamientos. Vacila, duda un tiempo; pero, al fin, se la da a la Monarquía. Y me quedo corto.

CILLA.

Al pueblo español.

SONETO

¡Ah! si, te reconozco, pueblo mío;
cuna de grandes (no hablo de Torenos);
el vencedor del bárbaro agareno,
domador del marroquí bravo.

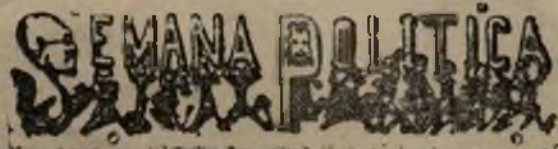
Mi almacén de papel, que es un navío,
estaba hace ocho días casi lleno;
pero tú, siempre hidalgo, siempre bueno,
te has llevado el papel, y está vacío.

¡Pueblo del Cid, de Córdova, y de Cheste...
patria de Calderón, de Lope, y Grial...
¡quién tu soberbia y tu energía doma,

Si aún en tiempos tan perros como es éste,
devoras en seis días muy tranquilo,
treinta mil ejemplares de LA BROMA?

E. P. B.

NOTA.—Después de escrito el soneto, me ha ocurrido de que es muy malo; pero como es verdad, háganse ustedes cuenta de que lo he dicho en prosa y estamos en paz.



Si yo fuera hombre egoísta y vanidoso, me alistaría ahora en el partido conservador.

Preguntarán ustedes por qué, subiendo, como saben, que mis inclinaciones no son esas.

Pues muy sencillo; porque las ideas y la política del partido conservador son las que triunfan en toda la línea, aunque manden los hombres que se llaman liberales. Y debe ser muy lisonjero para la vanidad de un hombre político eso de ver que las ideas de uno se imponen a los enemigos, hasta el punto de que éstos las prefieran y las lleven a la práctica arrojando las suyas propias al cesto de papeles viejos.

Pues poco hueco y esponjado estará Cánovas al ver que en todas las cuestiones que se presentan y hay que resolver, en vez de tomar Sagasta el camino de la libertad, tira hacia la senda de la conservaduría, y elige siempre el temperamento más conservador y más reaccionario! Bien cerca tienen ustedes un ejemplo. En el Senado están tegiendo ahora los padrastrós y suegros de la patria una ley para establecer en España el jurado. ¡Y vaya si es buena la ley! Como que toda entera ha salido de la cabeza

de mi amigo Vicente, ya saben ustedes, el abogado de Monasterio.

Como que se trata de establecer los tribunales jurados, para que apliquen las leyes a todo el que se desvíe del camino de la justicia, parecía lo natural, que esos tribunales populares juzgaran y sentenciaran en todo género de delitos.

Pues no señor, mi amigo Vicentico lo ha dispuesto de una manera más lógica. Los delitos que a él se le antoja, los somete al jurado, y los que le da la gana, a los jueces y a las Audiencias antiguas.

Y ¿por qué? Vaya usted a averiguarlo; porque a él le da la gana, y Sacramento de altar. Para eso es ministro de Gracia y Justicia engerto en democrata y borbónico, por virtud de seis mil duros de sueldo.

En su clasificación caprichosa se le antojó que los delitos contra la persona del rey, llamados de lesa magestad, sean de la competencia del jurado. Vamos, en esto íne un poquito liberal.

Pero apenas lo entendieron los conservadores, pusieron el grito en el cielo y empezaron a alborotar el cotarro.

Qué indignidad! Qué falta de miramiento! Qué avilantez! Qué desacato! Qué herejía! Pretender que un tribunal de ciudadanos honrados juzgue los atentados que se puedan cometer contra la sagrada persona del monarca! Como si se tratara de un tendero de comestibles! Que exoneren a ese ministro! Que lo encarcelen! Que lo descuarticen! Que se lo entreguen vivo a Moyano!

Todo este griterío de la gente conservadora hubo de llegar a oídos de mi amigo Mateo, aquel que juró caer del lado de la libertad.

Y descolorido y temblando se puso de pie y preguntó con sonrisa forzada:

—¿Qué queréis, amigos míos? ¿qué deseáis? ¿en qué os puedo servir?

—Queremos que los delitos contra el rey no se sometan al Jurado, sino que los criminales que atentan a su sagrada persona sean entregados a los jueces mas severos... al Tribunal Supremo de Justicia, donde no tienen asiento los Rizos.

—Muy bien, amigos míos... no incomodarse por eso. Se os dará gusto en todo lo que pidáis... siempre que no pidáis las carteras ministeriales. Transijamos: que los delitos de lesa magestad sean sometidos al Tribunal Supremo de Justicia. ¿A mí que mas me dá si me dejais en la Presidencia del Consejo de Ministros?

Vicentico regañó un poco, pero al fin se acomodó a lo que decía su Presidente.

—Buena, dijo, por mi parte no me opongo: sea lo que dice D. Práxedes, con tal de que yo siga en el ministerio de Gracia y Justicia, ¿a mí qué me dá la democracia para que yo haga el D. Quijote defendiendo sus ideas?

Y ahí lo tienen ustedes: los principios conservadores han triunfado en esto lo mismo que en lo demás.

Qué fortuna la de ese partidito!... De todo son dueños, menos del presupuesto.

Que es precisamente el principal objetivo en que tienen puestos los ojos.

Pero ya lo atraparán también.

Paso a otro asunto, porque este me pone de mal humor. Se han hecho las elecciones municipales, y para que vean Vds. si las habrá presidiendo en Madrid la más estricta imparcialidad, y si se habrán hecho en buen orden, bastará que les diga que han triunfado todos los candidatos ministeriales; veintidos nada más.

De la oposición han triunfado cinco; por supuesto que habrá sido a fuerza de intrigas y malas artes. De otro modo no habría salido ni uno solo.

Debo suponer que lo mismo habrá pasado en provincias; la fusión lo tiene todo perfectamente reglamentado y acondicionado; sin la voluntad de Sagasta no se mueve ni la hoja de un árbol.

Así da gusto vivir en una nación.

No sucede lo mismo en Francia, entregada a todos los horrores de la demagogia.

Allí se hacen unas elecciones municipales, y a nada que se descuide el Gobierno, y sin que se descuide, salen triunfantes de las urnas los candidatos intransigentes y anarquistas. Como sucede en París.

En Madrid, por fortuna, estamos libres de ese peligro. Ya ven Vds., sólo han salido elegidos dos candidatos republicanos. Y eso de milagro, y a fuerza de malas artes, como antes dije.

Y con todo eso, donde menos se piensa salta un conflicto.

No es flojo el que se nos ha venido encima con la elección del Sr. Moreno Eforza, concejal perpétuo y de abolengo del ilustre municipio de Madrid desde la época antediluviana, y comisario obligado para todo género de comisarías.

Bien cara nos sale esta vez su millonésima reelección; como que nos cuesta la pérdida de un alcalde que no nos lo merecíamos.

Oigan Vds. esta triste historia.

El vulgo ignorante había dado en decir que estaba harto de leer siempre el nombre de Eforza en todas las listas de todos los Ayuntamientos que ha habido desde Adán hasta nuestros días.

Y el conde de Xiquena, que yo no sé por qué le tenía mala voluntad, había jurado que esta vez no sería reelegido.

¿Como si eso pudiera ser!

Pero el insigne Abascal y Carredano le había dicho que se riera de todas las fanfarronadas xiquenescas, y que él sería concejal por los siglos de los siglos.

Presentose mi hombre candidato por el distrito de Palacio; los electores no querían votarle; pero el intrépido Abascal se valió de tan buenas mañas, que Moreno Eforza ha sido reelegido. Pues no faltaba más.

Al saberlo monta en cólera Xiquena; derecho como un cohete se va a Sagasta con un papel en la mano, y dicen que le dijo:

—Se agotó el sufrimiento; de aquí no paso. Ese hombre y yo no cabemos juntos en el comedor de la fusión. O Abascal o yo... Elegid; ahí queda mi dimisión.

Cuando la espantable nueva: Abascal escribe también su dimisión y la pone en manos de Sagasta.

—No mires qui n soy, le dice; si mi baston de alcalde te compromete, ahí te dejo mi baston; satisléga en mi sus odios el conde napolitano. Yo me iré con Monasterio a construir hoteles.

Allí qué duro trance! Arrojar a Xiquena era ponerse mal con gentes muy encoquetadas. Sacrificar a Carredano, el colmo de las ingratitudes.

Sin embargo, ha sido forzoso consumar el sacrificio. Madrid está a estas horas huérfano de alcalde. El conde ha satisfecho su sed de venganza.

Y ahí tienen Vds. confirmado lo que les dije en un principio. Las ideas y las inclinaciones conservadoras triunfan en toda la línea.

Puesto entre la espada y la pared, Sagasta ha preferido al gobernador moderado, y ha sacrificado sin piedad al buen alcalde, que al fin era un liberal de cal y canto, quiero decir, a macha-martillo.

Pero, señor, ¿cómo vamos a pasarnos sin Abascal?

Quien nos proyectará los empréstitos?

Quien dará a los concejales un banquete cada ocho días?

Vamos, con estas cosas hay para volverse locos.

HOLOFERNES.

LA DEL HUMO

¿Con que te vas, según dicen los chismes de actualidad a ocultar tu aburrimiento en el rincón de tu hogar?

¿Con que estás ya convencido

de que no conseguirán

tus áviles tercerías,

¡oh, casamentero audaz!

unir en coyunda honrada,

frente al dinástico altar,

al taimado fusionismo

y a la izquierda contumaz?

¡Vaya una plancha, Cristino!

¿Quién lo había de pensar?

Traicionaste a la república

con cinica liviandad:

metiste a tus allegados

en el peloton ducal,

y con risa cortesana

y el desdico de un barbian,

Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA



LA MANZANA DEL MONTE IDA

Ayuntamiento de Madrid



¿Sagasta te ofreciste como sumiso auxiliar, vendiéndole por legítima tu dudosa honestidad; y resulta que el muy tuno ni la ha sabido estimar, ni una misera peseta por tan rica joya dá. ¡Cristino, vaya una plancha! ¿Quién lo había de esperar?

¿Con que fué tu sacrificio estéril, joven audaz? ¿Con que ya desalentado buscas en la oscuridad el consuelo del olvido, único premio á tu afán? ¿Con que te vas y nos dejas para no volver jamás á meterte á pastelería, que es tu vocación formal? ¿Con que te das por vencido y renuncias á intrigar? ¿Vaya una plancha manchega! ¿Qué fué de tu habilidad?

¡Oh, genio no comprendido, diplomático en agraz, casamentero silbado, mal zurcador de portal! Adios, si te vas de veras; adios, y no vuelvas más; bússela el rincón más oscuro de tu tenebroso hogar, y ruega á Dios que te olviden por toda una eternidad los españoles á quienes has causado tanto mal. Dedicate á embrollar pleitos, abogadillo vulgar; que te sirva de escarmiento ese desastre final en que naufragó tu astucia y se hundió tu honestidad. ¡Vaya una plancha, Cristino! ¿Quién lo había de esperar?

JUAN CLARIDADES.

¡OLÉ, MORENO (ELORZA)!

—Pero, señor, ¿quién es Moreno Elorza? ¿Qué ha hecho Moreno Elorza? ¿Por qué dimitió el gobernador en cuanto eligieron concejal á Moreno Elorza? A ver, que se me explique eso.

—Moreno Elorza ha nacido en el Ayuntamiento, como quien dice; allí fué criado con el jugo lácteo de los expedientes y de los dictámenes, y comenzó á crecer entre contratistas, comisarios de mataderos y otras plantas alimenticias.

Después cogió á los alcaldes y se los fué metiendo en el bolsillo....

—Pero, ¿por qué dimitió el gobernador?

—¡Vaya Vd. á saber! «Es cuestión de moralidad» —decía Xiquena. —«Yo no puedo tolerar esto, y á mi no me fastidia ningún Pepe Abascal».

Después de todo, Moreno Elorza es hombre muy útil. Como nuestros concejales no se distinguen por sus dotes de inteligencia, dicho sea sin ofender á nadie, y Moreno Elorza es de los que saben dónde les aprieta el fagín, los alcaldes se despetitan por tenerle á la mano en los casos de apuro, y á lo mejor se trata de hacer un empréstito, y dice el municipio: «Hombre, á ver, que venga Moreno Elorza!» Se pretende después dar una corrida de toros, con cualquier objeto regio, y vuelve á decirse: «Si, que traigan á Moreno Elorza.» Hay que renovar el empedrado de las calles: «Avisar corriendo á Moreno Elorza.» Se necesita mandar hacer ropa á los municipales: «Que se lo pregunten á Moreno Elorza.»

En una palabra, Moreno Elorza es el cerbo del Ayuntamiento: sin él, en opinión de Abascal y otros inteligentes, no habría país, ni digestiones, ni providencias.

El fué quien facilitó las bombitas de cristal, á 10 reales una con otra, que lucían en las iluminaciones de que fuimos objeto cuando el primer casamiento de don Alfonso. El quien arregló el matadero, que hoy está como una patena, y quien lleva de la mano, por el camino de la administración y del reglamento, á los dignísimos alcaldes, desde los tiempos de Calomarde hasta nuestros días. Porque Moreno Elorza ha nacido hace mas de cien años, —sinó real y efectivamente, en espíritu por lo menos. —No ha habido municipio que no tuviera su Moreno Elorza para andar por casa, porque así como se nace pintor, y músico y poeta, se nace también concejal inteligente, y Moreno Elorza es de los que han nacido mucho antes de haber tomado posesión del claustro materno.

Los Moreno Elorza están en la atmósfera de todas las corporaciones, y cuando no existen se presienten, y si no los hubiera habría que inventarlos.

Tendría que ver que por terquedad de Xiquena, fuese á dejar el municipio este caballero. ¿Por qué? ¿Hace daño á alguien? ¿Que es conservador? Que lo sea; en el conservar no hay engaño. ¿Que tiene dominado al municipio? Mejor que mejor.

Cada Ayuntamiento tiene el Moreno Elorza que merece. ¡Va Vd. á exigirle dotes intelectuales á los tenientes de alcalde! Basta y sobra con que las posea una, y este uno puede ser Moreno Elorza, en representación de todo el comun. ¿Que los empleados no saben dónde tienen la mano derecha? ¿Y qué? Moreno Elorza sabe dónde tiene las dos, y con esto queda perfectamente establecida la ley suprema de las compensaciones.

Como el gobernador no busque otros motivos, en daño del ilustre concejal que nos ocupa, puede decirse que la opinión del país será siempre favorable al repetido concejal, padre, hijo y Espíritu Santo del Ayuntamiento y ama de cría nuestra y de nuestros hijos.

Cesen, pues, las declamaciones y entreguemos con fiadamente los intereses municipales á aquellas manos que se han de comer la tierra y á aquella bien organizada cabeza que ha de multiplicar los fondos del tesoro comunal con celo, inteligencia y demás.

Lo único que nos afecta es la salida de Pepe Abascal. Cada vez que me acuerdo de que hemos perdido un alcalde como Pepe, siento latir mi corazón precipitadamente!

Pero ya vendrá otro que lo hará bueno.... ¡Ah! me olvidaba; ¡Viva el Moreno! (Elorza.)

JUAN BALDUQUE.



CONSEJO DE MINISTROS

Gullon. — Las circunstancias aconsejan una gran parsimonia. Señores, hay en la vida de los pueblos, Astorga inclusive....

El General. — Al grano, al grano.

Cuesta. — (Este hombre no piensa más que en comer.)

Gullon. — El gobernador dimita, el alcalde dimita, los tenientes de alcalde dimitan....

D. Gaspar. — Mentira parece que haya personas que dimitan.

Gullon. — Eso digo yo.

Todos. — Eso decimos nosotros.

Giron. — Yo no digo nada, pero cobro.

Gullon. — Finalmente, señores; el conflicto existe, pero como yo tengo estas dotes, que no me las merezco, soy de opinión que se me diga lo que debo hacer.

Gamazo. — Si, que haga algo.

Giron. — Pero qué quieren ustedes que haga un hombre como este?

Gullon. — Oiga usted; yo no tolero que se me falte ¿estamos? Porque el que yo sea modesto, de mio, no autoriza á nadie para sobajarme, ¿estamos?

D. Práxedes. — Haya paz... Vámonos, Vicente, tenga usted un poco de discreción.

D. Gaspar. — Señores, lo que conviene es resolver el conflicto de manera que no perdamos nosotros ni tanto así de sueldo.

Gullon. — Se resolverá. Sólo una duda se presenta, duda formidable, atroz... D. Práxedes ama á Abascal, como si lo hubiera llevado en su seno. ¿Debemos admitir la dimisión de Abascal?

D. Práxedes. — Admitida.

Todos. — ¡Cielos!

D. Práxedes. — Ande yo caliente....

Gullon. — Queda admitida la dimisión del alcalde constitucional de Madrid y sus afueras.

Después del Consejo.

Abascal. — Práxedes, Práxedes, ¿qué has hecho?

D. Práxedes. — «Una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa.»



EXÁMENES

— ¿Qué son cuerpos simples?

— Los cuerpos de los diputados de la mayoría.

— ¿Cuál es la ley de la gravedad?

— La ley de los senadores del reino, que los vuelve serios aunque no lo sean.

— ¿Hay senadores bufos?

— Sí padre; Jove, Polo, Mena y otros.

— ¿Quien torjó el rayo?

— Ruiz Gomez.

— ¿Cuántas clases hay de rayos?

— Dos: el rayo inventado por Franklin, según Ruiz Gomez y el mal rayo, según Zorrilla, el poeta próximo á la coronación.

— ¿El padre es Dios?

— Me parece que sí.

— ¿El hijo es Dios?

— Puede que lo sea.

— ¿El espíritu santo es Dios?

— No señor; el espíritu santo es otro.

— Veamos quién.

— Venancio Gonzalez, que se posa sobre la cabeza de Sagasta y allí se está pica que pica hasta meter la cabeza en Hacienda.

— ¿Quién es Cuesta?

— Un matemático, no comprendido.

— Diga usted algo de Gullon.

— No tengo más que decir.

— ¿Quién lo hizo hombre?

— Sus bellísimos versos.

— ¿Escribe?

— Sí señor; anda ya en enarta.

— Cite usted algunas de sus composiciones más hermosas.

— Oído á la caja:

«Voy á cantar en versos castellanos al renombrado autor de *I Puritanos*».

— ¿Tiene usted seguridad de que esto es suyo?

— Al menos el lo firmaba hace ya algunos años.

— ¿Que me dice usted de Moret?

— Que es muy guapito.

— ¿Nada más?

— Y que perteneció á San Vicente de Paul...

— Basta. Notablemente aprovechado.



De un periódico ministerial:

«Ayer se cayó en la calle de la Greda una mujer...»

— ¿Se quiere usted *cayar*?



Dice Martos que se retira á la vida privada.

Pues á buen sitio se retira.



Martos, ya nos tienes hartos con tus manejos distintos.

De tus manos sale ¡oh Martos! la libertad hecha quintos

y la consecuencia... cuartos!



El Alcalde de Madrid está *cisticerizado*, como el jamon con averías.

Se lo ha comido el conde de Xiquena.



Ayuntamiento de Madrid

A pesar del revolcon, sigue Romero Giron siendo ministro en España. Esto es darle la castaña á la civilización.



No hay crisis.

Pueden seguir los ministros encargándose ropa de verano.

A propósito de ropa: véndese una casaca de ministro, según leo en la plana de anuncios de un periódico.

Si está sin estrenar, ya sé de quien es la casaca.

De Linares Rivas.



Han de saber ustedes que el doctor Tincker es un caballero norte-americano que extrae los huesos de la boca con una habilidad pasmosa; mejor dicho, con una llave, gatillo, o lo que sea, instrumento que maneja á la perfección. Pocas noches hace que, para inaugurar su espléndido laboratorio de la calle de Alcalá, número 12, invitó á sus numerosos amigos, y á muchos representantes de la prensa, entre los cuales tuvo la honra de ser contado. Allí vi aplicar el *protóxido de azoe* á la extracción de las muelas: dos señoras se prestaron á dejarse arrancar seis huesecitos, y el doctor Tincker las despachó en menos tiempo que tardó Sagasta en admitir la dimisión de su cofrade Abascal.

El *protóxido de azoe* produce, según informes, un estado de amodorramiento parecido al de D. Justo Pelayo Cuesta en el banco azul: el paciente sueña que pasea en coche ó que asiste á una fastuosa reunión ó que ha caído el Gobierno; en fin, algo poético, fascinador; y en el *inter*, que diría D. Venancio Gonzalez, el hábil operador introduce el gatillo, agarra la muela ó colmillo que han de ser *abascasados*, quiero decir, expulsados del municipio de la boca, y ¡pich! acabó la pena y desapareció el estorbo.

Para ramate de fiesta, el doctor, su socio el Sr. Landa, sus distinguidas esposas y demás personas de la familia nos obsequiaron con un delicado *repas* en que abundaron los buenos vinos, los cigarros de cajón, y los brindis de la vuelta de abajo, es decir, los de costumbre.

Yo no deseo al doctor Tincker más clientela de la que tiene, ni mejor casa, porque la suya es regia; ni dinero; ni fama; que de esta le sobra y aquél no ha de faltarle; lo que deseo es que aplique el *protóxido de azoe* al gabinete que nos tiene en constante *fluctuacion*, y logre desalojar de las mandibulas del país, los *huesos* políticos que nos desgobiernan.

Hé dicho.



Damos las gracias más cumplidas á los periódicos que han elogiado nuestro *número-folleto*, y muy especialmente á la *Voz Pública*, el *Cencerro*, la *Montaña*, el *Progreso*, el *Pabellon* y la *Revista de las Antillas*.



El Sr. de Jaquete, teniente con grado de alcalde del distrito del Congreso, ha hecho una *barbabasada*, arrebatando candidaturas de oposicion á un agente electoral que las repartía en las inmediaciones del colegio de la calle del Lobo.

Supongo que la eleccion será anulada, si se trabaja bien la protesta; porque, de lo contrario, el Gobierno autorizaría la más quiotesca de las burlas, y la más torpe de las coacciones.

Un elector muy guason, que andaba por la calle del Lobo, le dijo al Sr. Gobernador:

El señor de Jaquete se ha desbocado... ¿habrá quien ponga freno á su atentado? ¡Vaya un jaquito, y qué trotes ha dado por mi distrito!



Los candidatos de nuestro partido en Madrid, han obtenido en las últimas elecciones municipales 3.413 votos. Es decir, que sin esta ley y sin el renglon de los *empleados*, bajo cuyo pomposo titulo votan los barrenderos, serenos y demás gente ordinaria, nos hubiéramos llevado el gato al agua.

Otra vez será. Entre tanto, conste, caballeros, que el retraimiento es una estapidez, y que, en cuestion electoral, no hay derrotas vergonzosas.



Leo en *La Correspondencia*:

«Han sido decominados por los revisores veterinarios de la plaza de los Mostenses 44 kilogramos de jamon, por hallarse invadidos de *cisticercos*».

Ya encontré apodo para Romero Giron; es el *cisticercos* del Gabinete.



La *federacion intelectual hispano-americana* es un hecho: la ha realizado el espíritu iniciador de Héctor F. VARELA. Teníamos hecha una extensa reseña de la reunion en que se echaron los cimientos de tan grandioso monumento; pero ¡ay! las atenciones de la politiquilla nos obligan á retirarla, resumiendo sus detalles en estas afirmaciones:

La obra emprendida es magnífica: el orador y publicista argentino reveló en la veleda del domingo, entre numeroso y selecto concurso: que posee un talento universal, una palabra que es un tesoro, y un corazón digno de su hermosa fantasia.

¡Adelante, españoles ilustrados; que la joven América nos ama y nos espera!

La BROMA, que se pone seria cuando se trata de empresas como esta, felicita á Varela y á todos los fundadores de esa *Union intelectual* tan deseada y tan fructifera para todos.

ANUNCIO

El médico-cirujano D. ANTONIO ROLDAN ha trasladado su domicilio á la calle del Leon, núm. 34. Aviso á toda su clientela.

MADRID
Establecimiento tipográfico de LA BROMA
San Jose, núm. 2, bajo.